INTERVENCIÓN DE FELIPE GONZÁLEZ
PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL MUJER E INDEPENDENCIAS IBEROAMERICANAS

Madrid, 9 diciembre 2008

Gracias por la invitación, Trini, Ministra Viviana Aido, Laura Albornoz, voy a tratar de ser breve.

El debate de la Constitución de Cádiz incluyó a algunos representantes de América Latina, y el debate no era, obviamente, por la independencia de las colonias, era un debate entre los liberales de la época, que era un liberalismo conservador, más que como el uso que hacemos ahora de la expresión liberal, frente al absolutismo. El absolutismo representado por la corona, por Fernando VII, por este tipo de monarquía que negaba la soberanía al pueblo y, por tanto, los derechos iguales para todos. La primera parte de toda discusión era un debate sobre si los derechos de soberanía correspondían al pueblo, sin discriminación de sexo, o correspondían al rey que tenía un poder absoluto, digamos que heredado de la divinidad. Esto influyó en todo el proceso de independencia, es más, creo que eso les dio el armazón ideológico a la lucha posterior por la independencia. Algunas veces les digo a los amigos del continente, que a nosotros la Constitución de Cádiz nos duró 2 años, desde el 1812 al ’14. En América Latina ha habido muchas aventuras, muchas idas y venidas, pero lo que era una lucha contra el absolutismo pasó a ser una lucha -tenía ingredientes las dos cosas- por la independencia, por la liberación del absolutismo y de la independencia de un poder colonia. A ellos les duró para toda la vida, a nosotros nos duró 2 años la Constitución de Cádiz. Y me atrevo a decir que ese impulso liberal, en el sentido original del termino, no solo no perduró más que 2 años, sino que con pequeñas interrupciones históricas durante todo el siglo XIX y buena parte del XX hasta la Constitución del ’78, de la que me han contado que se ha celebrado sus 30 años antes de ayer, pues hasta esa Constitución realmente no se consolidó el triunfo de una soberanía popular, de una monarquía constitucional, por tanto, de la residencia de los derechos y las obligaciones en el pueblo y no en ninguna institución de ningún tipo. Por tanto, todo lo

que representa el pueblo es eso. Representativo pero no es impuesto ni tiene otra legitimidad.

Es necesario comprender eso, porque aunque parezca mentira la Constitución de Cádiz, repito, en América Latina contradictoriamente tuvo un fuerte impacto junto con la Constitución de EE.UU y con la revolución francesa, un fuerte impacto que en las élites de América Latina incluso se exagero. Hay un comentario de Voltaire, cuando le presentaron la primera constitución colombiana, que es digno de recordarse, de tener en cuenta. Cuando le presentaron la Constitución, la lee y dice: "solo le encuentro un defecto, esta es una Constitución pensada para ángeles y no creo que el país esté habitado por angeles". Había ese impulso de fijar la ley, es muy compartido por todos nosotros, un máximo de derechos y obligaciones que la realidad permitía, digamos que difícilmente en la estratificación social, en las costumbres… Todo lo que era, además de una herencia del esclavismo, del abuso, etc., eso incluía también la exclusión de las mujeres, el abuso, el papel secundario, etc. Pero estoy totalmente de acuerdo, hasta la última generación, ultim, hay algunas personas de mi generación que empezaron ya a hacerlo, la historia la han hecho los hombres, por tanto a nadie debe extrañar que la historia sea de élites y de élites masculinas.

Hasta hace muy poco tiempo, lo que se ha hecho de las mujeres es mucho más, sobre todo en América Latina, pero en el resto del mundo también, una aproximación más literaria, más relacionada con la fantasía, con la estética y con el acompañamiento del protagonismo de los hombres. La investigación histórica nos va a dar más de una sorpresa, aunque no hay mucha documentación. Hay una parte mitificada, no es que no haya ningún monumento a ninguna mujer, en Cartagena de Indias está la India Catalina en una inmensa estatua, el problema es que no se sabe hasta donde llega la leyenda y la realidad del papel de esa mujer. Hay alguna expresión de esa naturaleza, pero nada que se corresponda con rigor histórico de la participación que fue necesaria, inevitable y en algunos casos prioritaria por la aportación que daba en el sentido común y el coraje que ponía la mujer en la lucha por lo suyo. Y lo suyo, en una sociedad como la Latinoamericana, que con pocas excepciones es una sociedad que se fundamenta en un eje de articulación, un centro de gravedad, que es la mujer. Por tanto, hay mucha más responsabilidad en la mujer, en la vida

familiar, y una de las cosas que más me preocupa de los flujos migratorios es que cuando un hombre emigra se produce un cierto grado de turbación familiar, pero en América Latina cuando una mujer emigra, se produce una desarticulación muy grave y muy difícil de recuperar o de sustituir. Normalmente la sustituyen otras mujeres, sean cuñadas, abuelas, pero difícilmente, excepcionalmente, hay hombre que se hacen cargo de esa estructura. Por tanto el papel de la mujer ha tenido una trascendencia histórica.

Yo quería dar un salto, que a Viviana no le va a sorprender, probablemente a Trini tampoco, porque me gustaría insistir en lo que me ocurrió hace un poco más de 12 años. Andaba preocupado por el impacto que estaba teniendo la revolución tecnológica, eso que llamamos la globalización, que pudiera parecer que ahora está en crisis con esta crisis económico-financiera con brutales efectos en la economía real de todo el mundo, pero que no está en crisis el fenómeno de fondo. Y las cosas que me produjeron el impacto cuando empecé a recorrer los distintos rincones del mundo para saber lo que estaba pasando con esto que llamamos sociedad de la red, sociedad del conocimiento o sociedad de la información, como quieran llamarlo, destaqué una serie de puntos. El primero que destaqué y que si tiene bastante actualidad, es que el impacto más fuerte de la revolución tecnológica y de la revolución de la información decía yo en el año 97, cuando hice la primera presentación y después ya lo ordené en un papel que presenté en el 99, en un Congreso de la tribu ideológica a la que pertenezco, en la Internacional Socialista, en París. Pero el impacto que más me llamó la atención recorriendo varios rincones del mundo, desde Santiago de Chile donde hicimos un seminario, hasta ciudad de México, pasando por Copenhague o por Corea del Sur, por Dakar en África, o por Washington, por distintos lugares del planeta tierra, fue el impacto en el sistema financiero, entonces menos contaminado que ahora, pero ya con una dinámica que a mí me llamó mucho la atención. Por tanto si alguien se molestara en ver esos papeles que siempre hacemos para que no se lean, incluso los aprobamos por unanimidad, pero no los leemos, no digo que no los operamos, ni siquiera los leemos, pero la aprobación fue unánime, pues verán que el primer impacto de los 7 que analicé fue el impacto en el sistema financiero internacional. ¿Qué me llamaba la atención? Que los flujos de capital, el movimiento del dinero por los mercados de cambio y

por la bolsa de valores eran, ya hace 12 o 13 años, en un solo días 2 veces el producto bruto del continente africano, desde Rabat hasta Sudáfrica, de un año. Hacia falta 2 años de generación de riqueza de 800 millones de habitantes para encontrar el equivalente numérico al movimiento de capital que se producía por los mercados de cambio y por los mercados financieros y crecían exponencialmente 50% ó 60% acumulativo cada año.

Esto me impresionó mucho, porque utilizaban, fue la primera vez de utilice esa expresión que ahora es de relativo uso común, funcionaban en un gran casino financiero sin reglas, que nos daría alguna sorpresa. Esta no es la primera, pero si la más grave, Y la sorpresa es siempre a golpe de "coupier" que dicen "rien ne va plus", la banca saltó. Pues de nuevo la banca, en el sentido del casino y en el sentido financiero, ha vuelto a saltar. No podría ser de otra manera. Llamo la atención sobre esto referido a la crisis, que va a crear mucha confusión de nuevo y porque ahora se reclama a los políticos, la mano invisible del mercado que se apartó desde la caída del Muro de Berlín, vuelven a reclamar para que arregle este desaguisado que parecía que iba a arreglar solo la mano invisible del mercado. Y me temo que los políticos estemos desentrenados, tanto tiempo apartados de la gestión del sistema financiero y de la gestión razonable del marco regulatorio del mercado, pues nos decían: "ustedes estorban, ya se regula solo, no interfieran", pues produce un cierto desentrenamiento como en cualquier equipo deportivo si se está todo el tiempo en el banquillo. Ahora tenemos que actuar como sino bulléramos perdido entrenamiento y acertar, en un mundo extraordinariamente difícil y extraordinariamente confuso, lleno de entupidas demagogias. Entre otras cosas, que cada uno a nivel local, cree que el que lo ha hecho mal es el que gobierna a nivel local. Por tanto, nadie es capaz de mirar, en este mundo global, un poquito por encima de la frontera para ver que es lo que pasa en el otro lado, dónde esta el origen, cuánto impacta a nivel general.

Entonces ya me llamó la atención, después me alarmó en el '98 y en el '99 gravemente, porque hubo una crisis financiera extraordinariamente seria en un grupo de países emergentes. Ya tuve la convicción de que la crisis se iba a contagiar a los mercados centrales, y los mercados centrales como son de los grandes países desarrollados, decían todos que no. Y en la primavera del año 2000, nada que ver con el 11 de septiembre, se hundieron todos los

mercados centrales. A eso le llamamos la crisis del “punto.com” de las compañías de Internet, pero antes habían pasado por la crisis financiera el sudeste asiático, Rusia, Turquía, Brasil; poco antes había sido México con el tequilazo en el ‘94 y la gente no prestaba atención a que no va a haber nunca más en el mundo una epidemia en el sistema financiero que no se contagie al conjunto del sistema financiero como pandemia, por la interdependencia que ha creado esta sociedad de la información y del conocimiento. Por tanto, cuando oía decir, primero en Europa, antes del verano, y después hasta hace un mes en América Latina, que América Latina estaba a salvo de la crisis, que era un problema de EEUU. y de los países desarrollados, tenía el mismo grado de incredulidad que tenía en el año 99 cuando los países desarrollados decían que no estaban afectados. No todos iban a estar igualmente afectados, esa fue mi sorpresa en febrero del 99.

Cuando me reuní con veintitantos lideres africanos, dirigentes de África del Norte y del Sur de otros tantos países africanos en Dakar y hablamos de la crisis financiera, de esto que les estoy explicando, uno de ellos, con bastante gracias, me dijo “mira Felipe eso de la crisis financiera es muy interesante, pero no te olvides que hay globalizadores y globalizados y tampoco te olvides de que a nosotros nos vendría bien aunque fuera una crisis financiera, porque ni siquiera eso pasa por aquí”. Por tanto, dentro del reparto de problemas en el mundo, todavía existen algunas zonas del mundo con mucho peso demográfico, con mucho sufrimiento humano que están en la marginalidad, incluso de las crisis financieras. Los capitales ni siquiera circulan por allí. Una ultima idea sobre esto, que no era el motivo de mi reflexión, pero me provoco Viviana, pero si era motivo de mi reflexión el encargo que me hicieron hace unos años. Una ultima reflexión. Cuando la economía mundial crece al 4,5% y el comercio mundial al 4,5 o 5%, lo cual quiere decir que China esta creciendo al 10%, Italia al 1%, España 4,5%, Chile al 6,5 o 7% y el crecimiento del producto mundial es del 4,5% o 5% consideramos que la economía mundial está creciendo muy exitosamente, y es verdad. Hay pocos periodos de la historia en que durante 5 o 6 años la economía mundial crezca al 4,5%, genere riqueza y crezca el comercio al 4,5% , pocos periodos así se dan en la historia. En algunos casos ayudados por buenas políticas gubernamentales de la pobreza extrema y es verdad que hay muchas mujeres de la pobreza extrema.

En fin, consideramos que eso es un éxito, pero a mi siempre me ha seguido provocando, pero ha sido un esfuerzo que me ha conducido a la melancolía, pues si la economía y el comercio crecen al 4,5% o al 5% y lo que llamamos sistema financiero es un instrumento al servicio de la generación de riqueza, es decir de la economía y del comercio real, el sistema financiero no puede estar creciendo al 10%, al 15%, o al 20%, no solo para alimentar la economía real, sino para alimentar los proyectos de futuro, porque hay proyectos que se hacen a 8 o a 9 o a 10 años, pero cuando la economía financiera, que se supone que está al servicio de la economía real crece 15 veces más, acumulativamente cada año, que una economía real mundial exitosa, a mí me crea una grave preocupación. Ya lo denuncié hace 11 años, de nuevo estaba preocupado porque esa misma evolución y ha seguido produciéndose, ahora no solo buscando el cambio de la moneda, atacando a la libra, a la peseta como ocurría en el 92, en el 93, ahora no, ahora con productos financieros de los que nadie sabe nada, ni siquiera de los que los colocan en los mercados, ni tienen registros contables. Es decir, en buena medida, no en todo, se ha vendido humo, por eso puede crecer el sistema financiero 15 veces acumulativamente cada año, en tanto que la economía real crece 4 o 4,5 puntos. Si algún arreglo buscan, tendrían que poner un sistema como el de los semáforos. Que el semáforo se ponga en amarillo cuando veamos que los movimientos financiero crece 3 veces más que los movimientos que necesitaría la economía real para alimentación inmediata, pero cuando crezcan 5 veces más, el semáforo tiene que estar en rojo, no hay que esperar hasta que grite el cupier que ha saltado la banca y que se acabó la fiesta, no hay que esperar a eso. Pues bien, no era esa, como decía, la reflexión.

Yo analice una cosa que con mucha gracia unos amigos mexicanos en la revista Nexos, no era mi idea, definieron como los 7 impactos de la globalización. El primero era este: el impacto de la globalización en el sistema financiero internacional. Después había otros 2 referidos a la economía, por tanto 3; otros 3 referidos a la política: contenido, estructura del Estado, etc. y uno más que proponía la reforma de los organismos financieros y económicos internacionales para que se correspondiera un cierto nivel de gobernanza global, con una economía que había salido de las fronteras del Estado-nación y que se había globalizado. Por tanto, para

que hubiera una correspondencia entre las dos cosas y se pudieran evitar algunos de estos desastres. No estoy citándome gratuitamente, da igual, yo se que la mayor parte del esfuerzo, como probablemente tendré que hacer ahora para Europa, no tendrán que conducir a la melancolía, pero conviene hacer, hay que intentar enterarse de lo que pasa en el mundo.

Junto a esos 7 impactos destaqué, y empecé a analizarlos aparte, lo que llamé los grandes desafíos de nuestro tiempo. ¿Qué estaba buscando entonces?, ¿cuáles serían los paradigmas que marcarían la revolución tecnológica en la sociedad del siglo XXI, la sociedad del conocimiento, como la quieran llamar? Y encontré 4, no quería ser exhaustivo, pero han pasado 10 años y esos 4 crecen en lugar de disminuir, como los grandes paradigmas de la nueva era en la que estamos, que es a lo que quiero dedicar, no a los 4, a uno de ellos, una reflexión.

Uno de los nuevos paradigmas era la incorporación de la mujer y su papel. El segundo paradigma era el de flujos migratorios como paradigma del siglo XXI. El tercero era la irrupción de las identidades culturales en choque con la homogenización de la globalización de la información y en sustitución del choque ideológico de la guerra fría; y el cuarto paradigma era el sostenimiento o la sostenibilidad desde del punto de vista del medio ambiente o desde el punto de vista del calentamiento global, como quieran. Ahora nos inclinamos más por el calentamiento global, hay pocos que lo niegan, pero hay algunos e influyen mucho en la producción de ideas. Pero no es solo el fenómeno del calentamiento global, hay un fenómeno de oscurecimiento global, contradictorio con el calentamiento global y, por tanto, difícil de gobernar al mismo tiempo, y hay un fenómeno de biodiversidad. Estos son los 4 desafíos de nuestro tiempo. Y empecé a desarrollar, como iba pudiendo, dentro de esos paradigmas algunos de ellos. Debo decir que no era un esfuerzo por encargo, era por inquietud personal.

Uno era el papel de la mujer, lo diré sintéticamente, porque las dos ministras se dedican al problema o la lucha por la igualdad, todavía queda un largo recorrido. Incluso cuando la igualdad está legalmente establecida, realmente tarda tiempo en consolidarse del todo, como todo el mundo sabe. La lucha de las sufragistas, desde el siglo XIX, fue una lucha ligada a la

evolución del Estado-nación que se desarrolla en el modelo de sociedad industrial y que tiene varios hitos históricos apasionantes. Cuando hablo de esta época, de la guerra franco-prusiana o en la Primera o en el Segunda Guerra Mundial, hacia falta mantener en marcha el aparato productivo de los países centrales industriales, desde Inglaterra hasta EE.UU o cualquiera de ellos, y como los varones estaban en la guerra, las mujeres se hacen cargo de aparato productivo. Y de pronto, se "descubre" que no solo no disminuye la producción de bienes industriales, sino que aumenta y se mantiene con eficiencia esa producción Como uno de los argumentos de la sociedad industrial, -no comparable con Latino América, que hay algunos puntos de excelencia, -Uruguay se anticipó incluso a los países avanzados europeos en algunas de las regulaciones de los derechos de la mujer, pequeño país que hace un siglo iba por delante de países que consideramos de los más avanzados en esto-. Se produce esa sustitución y la diferencia con América Latina, donde el peso de lo agrario y además de una estructura caudillista en el sentido tradicional del término, hacia que la sociedad no tuviera ese grado de desarrollo industrial, no tuviera trabajo en cadena, no tuviera ese tipo de participación masiva en la producción en cadena de las mujeres, que crecía exponencialmente en épocas de conflicto o de crisis. En Europa eso da un nuevo impulso a las exigencias, a la reivindicaciones sufragistas. Éstas decían si somos capaces de hacer funcionar la cadena de producción, si somos capaces de hacer cañones, de hacer vehículos, si somos capaces de mantener la producción industrial para que el país siga viviendo y creciendo, también tenemos que tener capacidad para participar plenamente en los derechos civiles. Son hitos históricos de un enrome interés que se viven de manera diferente en América Latina y, por cierto, en España. España siempre ha sido un país pobre de solemnidad, que lo único que ha exportado en los últimos 30 años ha sido mano de obra, que no encontraba para comer aquí, y muchos a América Latina, expulsados por los sucesivos golpes y las sucesivas dictaduras. Por tanto, siempre hemos exportado capital humano hasta hace muy poco tiempo. Por eso a veces me irrita algunos complejos de nuevos ricos en el país que tienen poco fundamento. España ha vivido eso y lo ha vivido intensamente y comparte muchas de esas experiencias históricas con América Latina.

Analizando cuál es el nuevo paradigma al que habría que sumar y, sobre todo hacer comprender en las políticas de igualdad todas las

reivindicaciones y la discriminación positiva, creo que uno de los paradigmas es fácil de comprender si nos situamos en esto que estamos considerando sociedad del conocimiento. Si estamos en la sociedad de conocimiento, querida Aida, quiere decir que la variable estratégica de la generación de la riqueza dejo de ser la fuerza para tirar de un arado o mover una máquina pesada. Esa ya no es una variable estratégica. Hoy un camión de 20 toneladas se maneja con un dedo, no es un problema de fuerza. Si esa variable estratégica diferenció, desde el punto de vista productivo, al hombre de la mujer y justificó la discriminación, que es siempre una lucha de poder y una relación pura de poder, son explicaciones a veces religiosas, a veces de protección cultural, etc. Esa variable estratégica en la sociedad del conocimiento no tiene ninguna significación, sino es al contrario, porque ahora si en América Latina o en España uno analiza el rendimiento intelectual, que es la única manera de medir la capacidad en la sociedad de conocimiento, por el ejemplo en las universidades española donde hay una mayor participación universitaria mujeres, y son ya mitad y mitad de hombres y mujeres, el 75% de los mejores estudiantes son mujeres. Por tanto, el aprovechamiento, desde el punto de vista intelectual, desde cualquier parámetro del que se mida, porcentualmente es mayor en el caso de las mujeres que en el caso de los hombres. Si esto fuera así, lo que querría, no me va a hacer caso Viviana, es que en la lucha por la igualdad se añadiera un argumento, que a lo mejor los conservadores podrían entender que es para tener éxito en la sociedad de conocimiento, éxito puro y duro, lenguaje de éxito, es imprescindible contar con la aportación de las mujeres, que son, como mínimo, algo más de la mitad de esa variable estratégica que es el conocimiento. Por tanto, estoy dando un paso más, sin descuidar lo anterior, pero que se añade. Los convexo por razones religiosas o de protección a la mujer el argumento que utilizan es que nosotros lo que diferenciamos no es por paridad ni por porcentaje, si no por mérito. Si las mujeres tienen más mérito tendrán más oportunidades, si los hombres tienen más mérito, tendrán más oportunidades. Y la consecuencia de esto, en contra de lo que acabo de decir en cuanto al aprovechamiento intelectual, que se seguiría consolidando –una sociedad con los elementos de discriminación real no legal actual, porque algunos han dicho, en Francia también, que el elemento de paridad es inconstitucional, porque fuerza una igualdad de acceso a no se cuantas responsabilidades, que se contrarresta, aparte de los

argumentos de inconstitucionalidad, diciendo que lo que se valora es el mérito, pero a continuación no se dice que sólo encontramos un 20% de mujeres que tenga el mismo mérito que los hombres, porque eso sería ofensivo y se oculta, simplemente se manifiesta el primer argumento y nunca reaccionamos de manera suficientemente clara, a mi modo de ver.

Por tanto, cuando se hace una valoración por puros méritos, el resultado que da es que el 80% tienen que ser hombres para ocupar los puestos de responsabilidad, y el 20% de mujeres. Lo cual contradice cualquier tipo de valoración rigurosa.

¿Qué es lo que quisiera introducir en un debate que nos va a acompañar durante mucho tiempo y que probablemente sería una buena plataforma para conmemorar los bicentenarios? ¿Qué vamos a hacer en el siglo XXI para superar algunos de los cuellos de botella de los atabismos, de las dificultades que nos acompañan en la historia de estos dos siglos? Me da igual que sea sobre la aprobación de la Constitución de Cádiz, que sea sobre la conmemoración de fechas, que muchas veces son anticipatorias y, por tanto, simbólicas. Las independencias se produjeron poco después en términos reales. Podemos definir como eliminamos los cuellos de botella y como nos incorporamos al siglo XXI y, dentro la pelea por la igualdad de derechos de la mujer, yo introduciría la reflexión sobre la necesidad de contar con las mujeres para que las sociedades en la sociedad del conocimiento tengan éxito. Sean exitosas y se puedan desarrollar a plenitud. Algunos de mis amigos aquí hablan de la convergencia con Europa, que respeto mucho, cuando tengamos el mismo nivel de participación de la mujer en el proceso productivo nos habremos acercado mucho más a la renta de los países con esa participación de las mujeres en el proceso productivo. Esto es absolutamente verdad. Pero yo os ruego una vez más que invirtamos el razonamiento y que digamos que una sociedad que por razones de lucha de poder, por razones de discriminación sexual, de discriminación cultural o religiosa, no cuente con la participación de la mujer, es una sociedad que va a tener muchas más posibilidades de fracasar, que aquellas que se den cuenta de que hay que contar con la variable estratégica del conocimiento de las mujeres para tener pleno éxito en la sociedad de siglo XXI. ¿Esto contradice una carrera histórica de lucha por los derechos? Solo aparentemente, porque yo no niego que haya que

seguir luchando por la igualdad de derechos, incluso cuando los derechos están consolidados, y falta una práctica que de verdad haga real los derechos que se consideran iguales. Creo que necesitamos un debate cultural en el sentido profundo para comprender que la fundamental variable estratégica para el siglo XXI es lo que hay por encima de los hombros, que es la inteligencia, la formación, el conocimiento y que en esa variable, si hay alguna diferencia entre hombre o mujer, lamentablemente es a favor de la mujer, por lo menos nada indica lo contrario desde todos los puntos de vista de clasificación, calificación y estadística. Y esto es lo que creo que hay que tener en cuenta para incorporarlo al discurso para hacer una autentica revolución cultural. Y esto probablemente explique algo de lo que padecemos con tanta dureza: cuando el macho se queda sin argumentos, solo utiliza el argumente en el que se siente superior que es la fuerza bruta, y pierde argumentos en la medida que un cambio cultural tan profundo, como es una sociedad que ha considerado secularmente a la mujer dependiente, disminuya y que empieza a contar, porque se lo ha ganado, autónoma, diferenciada, independiente. Es un cambio cultural que tarda mucho en penetrar, y cuando no hay ningún argumento, el argumento es el uso de la fuerza, que es lo que genera una violencia insoportable, que tiene muchas raíces, y una de ellas es la necesidad de avanzar en ese cambio cultural del que hablaba. Gracias